

COMEDIA FAMOSA. CON QUIEN VENGO VENGO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Osorio , Galán.

Lisarda , Dama.

Ursino , Barba.

Don Juan , Galán.

Leonor , Dama.

Celio , Criado.

Don Sancho , Galán.

Nise , Criada.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda , y Leonor , Damas , asidas de un papel.

Leon. **N**O le has de ver.

Lisar. **E**s en vano defenderle ya. Leon. Resuelta estoy antes à hacer::- Lisar. Suelta.

Leon. Un exceso en el villano.

Lisar. Ya el papel està en mi mano, como has de escusarte aora

de que le vea? Leon. Señora, hermana, Lisarda, advierte::-

Lisar. Esto ha de ser de esta suerte.

Leon. Quien mis desdichas ignora?

Lee Lisar. Amor , señor Don Juan , que de amor no passa à atrevimiento , indignamente adquiere el nombre : digalo el mio , pues me atreve à tanto , que sin mirar el riesgo de mi vida , el temor de mi hermano , ni el recelo de Lisarda , os suplico vengais esta noche por el Jardín , donde entraréis à hablarme , y venga con vos el Criado , porque quando yo aventuro mi vida , trato de assegurar la vuestra.

Rep. Notable retolucion ! mas mal hay del que pensè , pues donde solo buique una sombra , una ilusion , hallo un engaño , una accion tan grave : no sè que intente?

mas ya importa cuerdamente disimular el agravio , que parecer muda el sabio , consejo toma el prudente.

Leon. Estàs ya contenta , di , de haverlo sabido? Lisar. No , porque de estas cosas yo no he de estarlo , triste si.

Leon. Mil veces no te advertì , que no llegasses à ver el papel , que havia de ser de disgusto , y de pesar ? pues quien no lo ha de estorvar , por què lo quiere saber ?

Mira lo que has conseguido , que andando yo con secreto , con recato , y con respeto huyendo de ti , has querido perder el que te he tenido : pues quando tù no entendiste mi amor , respetada fuiste , y ya que lo sabes , no ; porque no he de olvidar yo , porque tù mi amor supiste.

Lisar. Sin prudencia , y sin consejo , dudosa , Leonor , estoy , y quando à un discurso voy , mas del discurso me alexo : dos veces de ti me quexo , de parte de nuestro honor

A

una,

una , y otra de mi amor,
que à amar , y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa , Leonor.

Quando tù te aconsejâras
conmigo para querer,
la primera havia de ser,
que dixera que no amâras:
mas si à decirme llegâras,
que amaste una vez , yo fuera
la primera , y la tercera
que echâra el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras , y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vi en ti el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriessè la mia;

y hace mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.

Quièn en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
quièn , estando sano , y vivo,
se acuerda del que muriò?
quièn en la orilla rogò
por el que en el mar fallece?
quièn del dolor se entristece,
que à otro affige , y defalienta?
nadie , que nadie hay que sienta
las penas que otro padece.

Yo asì , esclava no te hablè,
porque en libertad te vi;
muerta no me lleguè à ti,
porque con vida te hallè;
desde el mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias,
no te pedì que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias.

Pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que se ha ofrecido:

sabe , que amor he tenido,
y sabe , que fue Don Juan
Colona , à quien lugar dâ
mis favores en secreto,
por ilustre , y por discreto,
por valiente , y por galàn.
Dos años ha que festeja
mi calle , dos años ha,
que asido hasta el Alva està
à los hierros de mi rexa:
al ruego , al llanto , à la quexa
roca , monte , y fiera fuì;
pero quièn pudo (ay de mi!)
resistirse tiempo tanto

à la quexa , al ruego , al llanto
de un hombre que llorar vi?
Vida , hacienda , y honra gano
con tal dueño , esto previno
mi esperanza , quando vino
de la guerra nuestro hermano;
y viendo que ya es en vano
hablar por la rexa , quiero
que entre al Jardin , no el primero
serà mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor
en èl esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que ya te ha dicho èl:
esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana foy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorves la suerte mia.

Lisar. Aunque es verdad , que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta , y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiciera
mayor tu amor , y tu fè
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas , resistido
amor , como es fuego , sè.
Cuentan , que se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,

naciendo juntos, è iguales,
 son varios, y diferentes;
 pues contrarias las corrientes,
 iris de oro, nieve, y plata,
 que una montaña desata,
 contiene tanto rigor,
 que la una mata de ardor,
 y la otra de yelo mata.
 Yo que aborrezco al amor,
 yo que ni estimo, ni quiero,
 soy la de yelo, pues muero
 à manos de mi rigor:
 tù que adoras su labor,
 y tu mismo daño adquieres,
 eres la opuesta, pues mueres
 llena de ardor, y de fuego,
 juntemonos, porque luego
 si soy yelo, y fuego eres,
 templarèmos de manera
 nuestra condicion nociva,
 que el cargo del amor viva,
 y el de la opinion no muera:
 dime, pues, quièn es tercera
 de tu amor? *Leon.* Nise avisada
 està de abrirle à la entrada.

Lisar. O, què infeliz à ser vienes,
 Leonor, supuesto que tienes
 que te calle una criada!
 Mas oye lo que he pensado,
 para assegurarame à mi,
 y no embarazarte à ti
 la esperanza de tu estado:
 en trage disimulado,
 yo tu criada he de ser
 de noche, porque he de ver
 si es tan honesto el empleo
 de tu amor, y tu deseo,
 como me dàs à entender.
 Seis cosas así consigo,
 ser con nuestro honor leal,
 ser contigo liberal,
 y ser honrada conmigo:
 dar à tu amor un testigo,
 que temas enamorada;
 suspender despues la espada
 de Don Sancho, quando venga;
 y escusar, al fin, que tenga
 que callar una criada.

Embía, pues, el papel,
 y empiece el engaño oy.

Leon. Esperando un criado estoy,
 que aqui ha de venir por èl
 aora, y aun es aquel.

Lisar. Aunque de Don Juan oí
 la fama, nunca le vi,
 ni à èl conozco, ni al criado:
 dale el papel, con cuidado
 de que te guardas de mi.

Salen Nise, y Celio.

Celio. No faltará una cautela,
 que à los audaces, sin duda,
 dicen, que fortuna ayuda,
 y à los timidos repela.

Nise. Ya te viò. *Celio.* Triste de mi,
 y què ojos! *Lisar.* Gentilhombre.

Celio. Èsse, señora, es mi nombre.

Lisar. Còmo os atreveis así
 à entraros aqui? *Celio.* No sè
 què respuesta daros pueda,
 termino se me conceda
 el de la ley, para que
 en tan estupendo exceso
 halle de disculpa indicio;
 y así, digo, que al Oficio
 de la querella el proceso
 se lleve, porque mejor
 fulminado el caso ètè,
 y que yo responderè
 alla por Procurador.

Lisar. No de burlas respondais,
 quando de veras os hablo.

Celio. Esta muger es el diablo. *ap.*

Lisar. Decid presto, à quièn buskais?
 ò harè, que por atrevido,
 mil palos, villano, os den
 dos esclavos. *Celio.* No haràn bien
 en darme lo que no pido.
 Mi conciencia acomodada
 corre, porque de esto gusta,
 siempre abierta, y nunca justa,
 por no verse empalizada;
 y tanto se futiliza
 el temor, que de mi casa
 no salgo el dia que passa
 por ella Mons de Paliza;
 y así, porque revoqueis,

Diosa Palas , la paluna
sentencia , ved que ninguna
causa contra mi teneis.
Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Ursino,
este Ginovès vecino,
para que me dè el dinero
que de una libranza resta:
dixeronme , que vivia
pared en medio , y creia
que fuesse la casa esta;
y asì , por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir
se enmienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lisar. Llamale , y dale el papel,
Leonor , sin que yo lo vea.

Leon. Oid , Soldado : quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra ofadìa , ha mandado
que os diga , que aqui , advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Celio. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendrè mas donde estoy;
pues , Dios bendito , me voy
sin palos , y con libranza.

Al irse , sale Don Sancho , y le detiene.

Sancho. Què libranza?

Celio. Este es peor *ap.*
lance , no me voy sin palos.

Sancho. Què buscáis?

Celio. Indicios malos. *ap.*
No busco nada , señor.

Sancho. De quièn sois criado vos?

Celio. De Dios. *Sancho.* Lindo desenfado!

Celio. Si Dios todo lo ha criado,
quièn no es criado de Dios?
y si argumentos tan buenos
no os dexan assegurado,
pruebo que soy su criado
en que es à quien sirvo menos:
y al cabo , por yerro entrè
aqui , y ya me he disculpado
del yerro , y de haver entrado,
no te lo digo , porque

es contra el arte decir
alguna cosa dos veces;
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oir
de estas Damas , à quien yo
lo he dicho ya ; y mi capricho
se atiende à lo dicho dicho. *Vase.*

Lisar. Dexale , que aqui se entrò
preguntando , si sabia
de un vecino , à quien èl viene
buscando , y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole , segun es
de entendido , y sazonado.

Sancho. Con todo esso , no me agrado
yo de estas cosas : despues,
ò Lisarda , que dexè
la guerra , y vine à vivir
en la paz , para assistir
mas à vuestro estado , hallè
en la calle alguna vez
à este hombre , y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de Amor.

Lisar. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves , y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que una de las dos previene
assuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene
lo ha de pensar , pero quien
le tiene debe pensar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le està mas biens;
y asì , del aire no arguyas,
Don Sancho , ilusiones vanas,
que , al fin , somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas
debieramos proceder
bien , por ser nosotras si,
pues no aprendimos de ti,
ni de tus zelos el ser,

ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oimos.

Y así, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces testigo,
guardale para el amigo
à quien quitaste la Dama. *Vase.*

Sanch. Escucha, Lisarda, espera.

Leon. Para qué te ha de escuchar?

Sanch. Para que ya que à culpar
llegò tan activa, y fiera
oy mis acciones, tambien
sepas, Leonor, que ha mentido
el Cronista fingido
de mis zelos. *Leon.* Está bien:
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu pensamiento
vèr el tràgico escarmiento
de las fortunas de Amor. *Vase.*

Sanch. Oye tù tambien, aguardas
yo sabrè en desdicha igual,
quien ha informado tan mal
de mì à Leonor, y à Lisarda. *Vase.*

Salen Don Juan, y Octavio.

Juan. Grave melancolìa
es, Octavio, la vuestra, todo el dia
no haceis aqui encerrado,
sino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos.
Si es tanto sentimiento,
corrido del humilde alojamiento
que en mi casa se os hace,
poco tanto dolor se satisface
con tan pequeña queixa,
pues agraviado el sentimiento dexa:
hacedme à mì testigo
de vuestros sentimientos.

Octav. Ay amigo!
no hagais tan grande agravio
à la amistad de Octavio,
pensando que podia
vuestra casa aumentar la pena mia;
pues como veis, es fuerza
no verme el Sol, mi sentimiento fuerza
el estar solo, y triste,
mas, q̄ en la causa, en la pasión consiste.

Juan. Aunque yo de un amigo
nunca à saber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que èl quisiere
decirme, aqui la ley así prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuse la parte de grosero,
suplicandoos, merezca mi cuidado
saber la causa con que haveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vuestra persona,
haciendo mi aposento
voluntaria prisión.

Octav. Estadme atento.

Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las Escuelas famosas
de Bolonia, patria, y centro
de las Artes, y las ciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un mismo Correo,
de vuestro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba, que al momento
vinièdes à Verona,
à descansarle del peso
de vuestro estado, porque
os tenian sus deseos
de una principal señora
tratado ya el casamiento.
En el mio me mandaba
à mì mi padre, que luego
trocase plumas, y libros
por las galas, y el acero.
Vos à casaros, y yo
à la guerra en un dia mesmo
fuimos llamados: si bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse
todo es uno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero,
palabra los dos nos dimos,
que haviamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos

para qualquiera suceso;
 sobre cuya confianza,
 à buscaros, Don Juan, vengo,
 para probar, que soy yo
 mas vuestro amigo, supuesto
 que yo de vuestra amistad
 soy quien se vale primero.
 Doblemos aqui la hoja,
 y à los discursos passemos
 de mi vida, que son tales,
 que imagino, dudo, y temo,
 que yo los pueda decir,
 si no los dice el silencio.
 Salì de Bolonia, pues,
 para Milàn, donde luego
 que lleguè, sentè la plaza,
 y ventajas en el Tercio
 del señor Duque de Lerma,
 aquel Scipion Mancebo,
 en quien Adonis, Mercurio,
 y Marte tienen imperio.
 A mi discurso bolvamos,
 que huele à lifonja esto,
 mas sus proezas son tales,
 que aunque callarlas deseo,
 es fuerza bolver à ellas,
 antes que acabe el suceso.
 Assentè en su Compañia
 la plaza, y mientras el Tercio
 estuvo en Milàn, en èl
 divertì los pensamientos
 de la patria, y los amigos,
 entre mugeres, y juego.
 O, quàn to en mi relacion
 algun amoroso extremo
 tarda ya, porque sin èl
 està frio qualquier cuento!
 Amor, al fin, que no teme
 los escandalos, y estruendos
 de Marte, que desde niño
 le tiene perdido el miedo,
 como se criò en sus brazos,
 depuesto el arco, y depuesto
 el harpon, quiso tal vez
 matar con armas de fuego.
 Y en unos divinos ojos
 introduxo tanto incendio,
 que hicieron Troya las almas,

aun antes de verse dentro.
 Vivìa tan igualmente,
 que viendo, y amando à un tiempo
 hubo despues competencia
 sobre qual serìa primero.
 Por no cansaros (aunque
 con gusto me estais oyendo)
 lo que es lugares continuos,
 ventanas, calles, terrero,
 señas, papeles, criados,
 noches, embozos, passeos,
 ya es habito del amor
 gozar mas, quien vale menos.
 Tambien sabreis como hallaron
 buen sagrado mis deseos,
 creciò amor comunicado,
 y de un lance à otro siguiendo,
 al incendio de la vista,
 por vecindad el incendio
 del alma, passò el que era
 breve pavesa entre yelo,
 à ser llama, que ya daba
 tornasoles, y reflexos,
 à ser etna, à ser bolcàn,
 abismo de luz inmenso,
 el que era bolcàn, y etna,
 à ser esfera, à ser centro,
 oficina, y obrador
 de los rayos, y los truenos:
 tanto, que aunque desigual,
 si bien, no en el nacimiento,
 sino en la hacienda, la di
 palabra de casamiento:
 cuya llave, que es maestra
 para hacer à qualquier pecho
 de muger, me ofreciò hacerme
 de tantas venturas dueño.
 Di parte de esto à un amigo:
 à un amigo dixè? miento,
 porque un amigo traidor,
 con capa de verdadero,
 es el mayor enemigo,
 que al fin, no fuera el veneno
 del aspid tan ponzoñoso,
 si no matàra encubierto.
 O fementido! ò aleve!
 ò falso! ò mal Cavallero!
 pero quedese esto aqui:

RBC
 NCU

Ufano, alegre, y contento
esperè, que el Dios de Daphne
entre sombras, y bosquexos
de la noche sepultasse
su luz, siendo monumento
todo el Mar à todo el Sol,
quando llegasse à su centro.
Quiso el Cielo el mismo dia
(què tassado que anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balvases,
que fuesse marchando el Tercio
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltaban defensas:
Ha ley dura! ha duro fuero
de honor! què no pararàs,
si sabes parar deseos?
Yo, atento à la disciplina,
yo, à la Milicia sujeto,
con mi Compañia salì,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el tiempo,
la Milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerzo
de nuestro Maestre de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò un criado
con su arnès, desnudo el pecho
se entrò por la bateria;
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
havia de guardar respeto
à un Sandoval, y à un Padilla,
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole una bala,
desarmado, y descubierto,
cayò sin hacerle mal
hecha una plancha en el suelo,
dexando, como por firma,
que dixesse, no me atrevo
à passar mas adelante,
un cardenal en el pecho.
Ganò à Pontostura, pues,

à Rosinar pulo cerco
luego, y rindiò à Rosinar,
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monferrato, dexando
para mayores empleos
descubierta la campaña:
Mas què và que estais diciendo
aora entre vos: Este hombre
dònde và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
una Dama, por quien muerto
de amores està; un amigo,
de quien se quexa con zelos;
un Duque à quien encareces;
y à mi, à quien tiene propuesto,
que le tengo de valer:
pues de la farsa que emprendo,
todos somos personajes,
todos nuestra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mons de Toral le esperaba
con los cavallos ligeros
del suyo, de un montecillo
amparado, y encubierto.
Descubriòle nuestra gente,
y en armas los campos puestos,
empezò à escaramuzar
la Cavalleria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes como diestros.
No me quiero detener
à repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo,
solo detenerme quiero
à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
de èl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando ya nuestra gente

bolvia à ocupar los puestos,
 escuchamos una voz,
 que entre los Franceses muertos
 salia , y vimos tambien,
 que se levantaba entre ellos
 un hombre herido , y desnudo,
 de polvo , y sangre cubierto:
 este , en mal formadas voces,
 que apenas concibió el eco,
 dixo en idioma Francès:
 Españoles Cavalleros,
 qualquiera que haya ganado
 por despojo , triunfo , y premio
 de su valor , un joyel,
 que traxe pendiente al pecho,
 vengale à dar por rescate,
 si quiere joyas de precio
 mas subido ; y si no quiere,
 deme la muerte primero
 que yo viva imaginando,
 que aun pintada , es de otro dueño
 la bellissima Madama
 que lleva por huespeda dentro:
 dixo el Francès , y aunque alli,
 por las señas , creí cierto
 no poder determinar
 ser noble , por los afectos
 si , que quien noble no fuera,
 no tuviera sentimiento
 tan hidalgo. Llegò à èl
 el Duque , y con muchos ruegos
 corteses le persuadiò,
 que fuesse su prisionero.
 Rindiòse el Francès al Duque,
 y mandò curarle luego:
 ordenò , que à Milàn fuesse,
 porque desmintiesse el riesgo
 de su vida , con mayor
 cura , regalo , y asèo.
 Ya tenemos en la farfa
 otra persona de nuevo,
 pues ninguna està de mas.
 Echòse un vando , diciendo,
 que aquel Soldado que huviesse
 adquirido en el encuentro
 un joyel con un retrato,
 le diesse à rescate luego.
 Prometiòle cien escudos

por èl , pareció al momento
 en el poder de un Soldado
 Manchego , y por mucho menos
 le diera : diòselo al Duque,
 y à mi (que siempre en su pecho
 tuve piadoso lugar)
 me diò el retrato , diciendo:
 Partid , Octavio , à Milàn,
 en alas de mis deseos,
 y decidle de mi parte
 à aquel Francès Cavallero,
 que en generoso rescate
 de su Dama , solo quiero
 que tome su libertad;
 y asì , que se vaya luego.
 Ya vereis si bolveria
 alegre à Milàn con esto,
 pues obedeciendo yo
 à mi superior , y dueño,
 iba donde me llevaban
 à voces mis pensamientos.
 Con lo qual , vereis tambien,
 que no es lisonja , ni afecto
 el haver introducido
 Dama , amigo , guerra , encuentros,
 Duque , y Francès , porque todo
 quanto referì primero,
 para bolver à Milàn,
 fue necessario en el cuento.
 Bolví , pues , à Milàn , nunca
 bolviera à Milàn , primero,
 pluguiera al Cielo , una bala,
 rêmora de mis deseos
 fuera , parandome el curso
 en el mar de mis tormentos.
 Pues Embaxador apenas
 de amor cumplì con el feudo,
 quando partiendo à la casa
 de mi Dama , hallè:- el aliento
 aqui me falta , y aqui
 la voz , desde el labio al pecho,
 es un tòsigo , un puñal,
 es un cordel , un veneno,
 que me aflige , que me hiere,
 que me abraza , y dexa muerto,
 porque hallè:-

Sale Ursino.

Ursin. Don Juan ? *Juan.* Señor ?

Octav. Interrumpiòme à buen tiempo,
 para

para que buelva à tomar
en mis desdichas aliento. *ap.*

Juan. Tú en este quarto?

Ursin. A buscarte
muy quexoso de tí vengo.

Juan. Tú de mí quexoso? *Ursin.* Sì.

Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
como à padre te obedezco?

Ursin. En haverme dilatado
una dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Octavio
està en casa: no merezco
tener parte yo de un huesped
que à honrarnos viene? no debo
dar gracias à la fortuna
de este gusto, de este aumento?

Juan. Con causa te quexas: digo
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Octav.* Yo beso
tus plantas, por la merced
que me haces, que como vengo
à sola una diligencia
à Verona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Ursin.* Mucho agraviaсте
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Octav.* Soy
tu Esclavo. *Ursin.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto se te aderece,
que por ser al Parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo extremo.

Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui; y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano,
te dè ruido. *Sale Celio.*

Celio. Aqui està el viejo?
de quàndo acà nos visita?
escondo el papel. *Ursin.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo,

que sepais, señor Octavio,
que sè que en mi casa os tengo. *Vase.*

Octav. Los años vivais del Sol.

Celio. Octavio, yo te agradezco,
que no dixesses del Fenix,
arrendador de lo eterno:
y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dice de presto,
albricias nuevas merece,
papel hay, venga dinero,
y si no, no havrà papel.

Juan. Daca. *Celio.* Què es daca? primero
he de tomacar.

Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! Profeguid, que tengo,
hasta saber en què para,
pendiente el alma del cuento.

Octav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan, dilatarlas.

Juan. Con vuestra licencia leo.

Lee para si.

Octav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *Juan.* Creo,
que serà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos.
Ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto:
Ya os dixè, como pensaba
casarme à mi gusto, haciendo
à una Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño:
Ya os contè, como la hablaba
de noche, y que por respeto
de un hermano que ha venido,
con quien amistad professo
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis que escribe,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece?

Toma Octavio el papel, y lee para sí.

Octav. Grande extremo

de amor! Juan. Hora es ya de ir, perdonadme, que si pierdo la ocasion, pierdo la vida: tú dame la capa presto, y un broquel: à Dios, Octavio.

Vase Celio.

Octav. Aguardaos, Don Juan, teneos, porque haveis de hacer por mí una fineza, que quiero suplicaros. Juan. Què mandais?

Octav. Esta Dama os pone à un riesgo notable, y os dà licencia, que para el seguro vuestro lleveis un criado. Juan. Sí.

Octav. Pues en qualquiera suceso quànto es mejor un amigo de satisfaccion, y esfuerzo? yo, como vuestro criado he de ir con vos, pues es cierto, que yo para todo trance os serè de mas provecho.

Juan. Claro està que lo sereis, y aunque os estimo el consejo, hay una dificultad, que le nombran à èl, y temo que se disgusten. Octav. Hay mas, que decir que soy el mesmo? que yo sabrè recatarme.

Juan. Y si os hablassen (que à Celio le tienen allà por hombre de humor, y de passatiempo) què haveis de hacer? Octav. Pedirè licencia à mis sentimientos, y dirè mil disparates, que para todo hay remedio.

Juan. Sois mi amigo.

Sale Celio. Aqui està ya capa, broquel, y sombrero.

Octav. Dame tú la tuya à mí, y quedate. Celio. Lo consiento, sin mas notificacion.

Juan. Vamos, Octavio.

Octav. Aunque llevo tantos pelares conmigo, como sabeis, algun tiempo he de gastar buen humor,

mientras soy criado vuestro. Vanse. Salen Leonor, y Lisarda en traje de criada.

Leon. Huelgome de que seas testigo de mi amor, para que veas desde cerca el intento con q̄ se atreve al Sol mi pensamiento; que si me recataba de tí, Lisarda, fue, porque pensaba, que cuerda me quitasses la ocasion, pero no porque llegasses à examinarla, y verla, como tú no me quites el tenerla.

Lisar. Yo estimo el haver dado tan buen corte à tu gusto, y mi cuidado, que conformando extremos tan contrarios, Leonor, las dos estemos gustosas de una suerte; mas solo un puto que me falta advierte: el dia que llegàre à pensar (què es pensar?) que imaginàre, que yo soy la que ha hecho espaldas à tu amor, y de tu pecho en esto tuve parte, Leonor, te persuade, que es quitarte la ocasion. Leon. El callarlo te prometo, aunque yo sea muger, y èl sea secreto.

Lisar. Pues que ya recogida està la casa, y yo vengo vestida, sin que oro brille, y sin que cruxa seda, q̄ informar à D. Juan de quié soy pueda, vete à hacer la deshecha, para que se desmienta la sospecha, con aquella criada, que para abrir la puerta està avisada.

Leon. Ya dixè que has sabido tú la ocasion, Lisarda, que èsta ha sido la causa de dexarla, con que no es menester assegurarla.

Lisar. Y vino nuestro hermano?

Leon. No vino, pero aqueffe es temor vano, porque del nuestro tiene su quarto muy distante, y quando viene, se entra en èl, sin que sea fuerza que este Jardin mire, ni vea.

Suena ruido dentro.

Lisar. Què es aquello? Leon. Es la seña, vè à abrir la puerta, pues.

Lisar. Con no pequeña

turbacion.

Leon. Pues de què , di , vàs turbada ?

Lis. No vès que hago el papel de la criada ?

Llega à abrir , y salen D. Juan , y Octavio.

Don Juan ?

Juan. Sì , Nise bella ,

yo soy quié busca al Sol có una Estrella.

Lis. Pifa quedo , que aunque està

su hermano fuera de casa ,

Lisarda no duerme. *Juan.* Escasa

de luz la noche , no dà ,

Nise , solo un rayo. *Lis.* Ya

en presencia de Leonor ,

serà luz , y resplandor

la tiniebla obscura , y fria.

Juan. Dices bien , que todo es dia

con el Sol. *Leon.* Don Juan , señor ?

Juan. Leonor , señora , mi bien ,

dexa que en honestos lazos

supla la fè de los brazos ,

lo que los ojos no vèn.

Leon. Còmo se atreviera , quien

no te estimàra , à una accion

semejante ? *Juan.* Dudas son ,

que à tu recato prevengo ,

y solo à pagarlas vengo.

Leon. Nise ? *Lis.* Señora ?

Leon. Atencion

has de tener con el quarto

de Lisarda , no dispierte ,

y à echarnos menos acierte.

Lis. Yo tendrè cuidado harto

de Lisarda. *Octav.* Yo me aparto

àzia la puerta à mirar ,

que nadie salir , ni entrar

pueda. *Leon.* Es Celio ?

Octav. Leonor , sì :

mi crianza empieza aqui. *ap.*

Leon. Pues còmo ? no hay mas hablar ?

Octav. No hay mas hablar , porque mas

callar viene mas à cuento ,

que el primero mandamiento

de Amor es , no estorvaràs :

no fuì tan necio jamàs ,

que juguè con quien lupièsse

mas que yo , ni que esgrimiesse

con amigo que estimasse ,

que con mi amo me burlasse ,

que con mi moza rièsse :

ni con necios porfiè ,

ni con sabios arguì ,

ni con señor competi ,

ni de Dama me confiè ,

ni con zelos me ausentè ,

ni tuve , al fin , por favores

cintas , cabellos , ni flores ,

ni en sucesos semejantes

me puse entre dos amantes ,

que se estàn diciendo amores.

Juan. Bien el modo has imitado. *Los 2. ap.*

de Celio : mas oye. *Octav.* Di.

Juan. Puesto que has de estar aqui ,

divierte un poco el enfado

con el humor de criado ;

con esto conseguiràs

dos cosas , y es , que estaràs

con Nise bien divertido ,

y siendo Celio fingido ,

èl mismo pareceràs.

Octav. Yo voy , pero no quisiera

echarlo à perder. *Lis.* No sè *ap.*

como hablar con èl , porque

el callar mas yerro fuera ,

mas fea de esta manera :

Ha Celio ? *Octav.* Nise ?

Sientanse Don Juan , y Leonor , y Octavio

llega à hablar con Lisarda.

Lis. Ay de mi !

que me entretengas aqui

quiero. *Octav.* Entretenerte quieres ?

por ventura , Nise , eres

la muger de Monteni ?

Lis. Tu buen humor me combida.

Sientanse los dos.

Octav. Pues miente mi buen humor ,

como un mal combidador ,

que conozco en esta vida ,

el qual para una comida

tres amigos combidò

de falso , y quando llegò

del combite el aplazado

dia , èl muy descuidado ,

sin esperarlos comiò.

Entraron , quando ya estava

al ite comida es ,

y colerico despues ,

à su despensero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer; y uno, à quien llama
segundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo este breve epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
despensero à su medida,
que al que combida, se olvida
de traerle que comer;
si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despensero,
y vente à comer conmigo.

Lisar. Bueno el epigrama es.

Ostav. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.

Lisar. Bien và sucediendo, pues *ap.*
no me conoce. *Ostav.* Que dès, *ap.*
ò Amor (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra persona!

Lisar. En verdad, que es extremado
el picaro del criado.

Ostav. No huele mal la fregona.

Leon. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *Juan.* Sì; y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de rosiclèr,
ò Leonor, quisiera ser
de toda essa Esfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe silencio, y sueño.

Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
òy el curso del Sol no
paràra, ni detuviera,
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocàra sè
las glorias de lo que vè,
à penas de lo que siente.

Lisar. Ya que mas segura estoy *ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues así no podrè errar.

Y còmo saliste oy
de con Lisarda? *Ostav.* Aqui doy *ap.*
al través; mas la voz mia
por mayor respuesta. Havia,
hermosa Nise, de hacer
caso yo de essa muger?
todo, al fin, fue niñeria.

Lisar. No mucho; porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Ostav.* No harà.

Juan. Por què? *Ostav.* Yo me sè por què.

Lisar. Ella es fiera. *Ostav.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.

Lisar. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està. *Ostav.* Ella es una menguada.

Lisar. Menguada?

Ostav. Y un argumento
lo podrà probar mejor.

Lisar. Y es?

Ostav. Que quien no tiene amor::-

Lisar. Què?

Ostav. No tiene entendimiento.

Lisar. Esse es falso fundamento.

Ostav. No es fino fino. *Lisar.* Es error

dar à Amor tan superior
grado. *Ostav.* Pues oye, y sabràs,
que no se apartan jamás
entendimiento, y amor.

Es amor una pasión
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una Estrella
se mide su duracion:

un caracter, ò impresion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma suspena tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma.

Que como si uno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrà la nieve à ser fuego,
ò el fuego vendrà à ser nieve;
porque à la union se le debe
tomar el yelo, ò ardor:
así amor, y alma en rigor,
juntandose en una calma,

ò el amor ha de ser alma,
 ò el alma ha de ser amor.
 Luego si es en mi argumento
 al amor el alma igual,
 y del alma principal
 potencia el entendimiento:
 tambien del amor, atento
 à que ya es alma el amor,
 y èl, como parte inferior
 del alma, le ha de afsistir,
 que el criado ha de servir
 al huesped de su señor.
 El amor lleva tràs sí
 al alma, lleva despues
 al entendimiento, que es
 parte del alma; y afsi,
 queda bien probado aqui,
 que pecho en que no hallò afsiento
 amor, y quedò violento,
 no fue porque fue cruel,
 sino porque no hallò en èl
 ni alma, ni entendimiento.

Lisard. Bachillèr es el criado: *ap.*

Diga contra essa opinion
 la experiencià una razon:
 yo ví un necio enamorado;
 luego es error haver dado
 al entendimiento fama,
 que dueño de amor se llama,
 pues amar un pensamiento,
 no està en el entendimiento,
 supuesto que un necio ama.
 Y apura mas mi razon:
 quàntos por haver querido,
 su entendimiento han perdido?
 pues estos efectos son
 de una amorosa passion:
 còmo, dime, puede ser
 entendimiento el querer?
 que amor, de su mismo afsiento
 no echàra al entendimiento,
 si le huviere menester.

Octav. Bachillera es la señora: *ap.*

Qualquiera que un harpa mida,
 hace que responda herida,
 no que responda sonora:
 con esto te he dicho aora,
 que un necio amarà tambien;

mas no sabrà amar, que quien
 ama sin entendimiento,
 sonar hace el instrumento,
 pero no que suene bien.

Hacen dentro ruido, y levantanse.

Lisard. Escucha, ay de mí!

Octav. Què es esto?

Lisard. La puerta abren del jardin.

Octav. La question tuvo mal fin.

Lisard. Señora? *Leon.* Nise?

Lisard. Huye presto,

que la suerte nos ha puesto
 en gran mal, tu hermano viene
 por el jardin, como tiene
 llave de èl. *Leon.* Triste de mí!

Lisard. Huyamos presto de aqui,
 à los dos salir conviene
 por las tapias. *Juan.* Saltad vos.

Octav. Tente, señor, que no es bien,
 que hasta que libres estèn,
 no hemos de salir los dos
 de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vase.*

Juan. A Dios. *Vase.*

Octav. Pues no buelven à hacer ruido,
 aora me irè, advertido
 de que quedas sin cuidado.

Lisard. Valgate Dios, por criado
 tan valiente, y entendido.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Lisarda.

Leon. Notable melancolia
 es la tuya; no pudiera,
 para ayudarte à sentir las,
 tener parte en tus tristezas?
 descansa conmigo à solas;
 què sientes? *Lisard.* Si yo supiera
 decir, Leonor, lo que siento,
 no fuera mi mal, no fuera
 grave mi dolor, porque
 no es posible que se sienta
 mas, que se dice; y aquello
 que se llora, y que se cuenta,
 no es mucho, que antes el mal
 con esto se lisonjea:
 y yo estoy tan bien hallada

con el mio , que quisiera
que duràra sin matarme,
porque las desdichas nuevas
de morir , aquel instante
no me tuviessen contenta.

Leon. Esta no es melancolia,
es frenesì , es rabia , es fuerza
de mayor causa ; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues si yo
la supiere.

Lisard. Yo estoy muerta: *ap.*
si mis extremos la han dicho
la ocasion ? Como la sepas
tù , yo no la negarè.

Leon. Es , por ventura , tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo , siendo tercera
estas noches de mi amor ?

Lisard. Aunque alguna parte es esta,
no toda , di si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lisard.* Pues
persuadete que no es esta;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime en què alegrarte pueda.

Lisard. En dexarme , porque un triste
configo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo,
contigo , hermana , te queda:
gran pàsion es esta , Cielos, *ap.*
quiera Dios , que por bien sea. *Vase.*

Lisard. Ya estoy sola , ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes , y suspiros
à los ojos , y à la lengua.
Salgan , pues , salgan del pecho
tantas desdichas , y penas;
mas no salgan , que aunque estoy
sola , es tan grande la afrenta
que padezco , que al decirlas,
aun de mi tengo verguenza.

Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa , como aquel
que en una prision espera
morir de veneno , y toma
primero la contrayerba.

Tres peligros tiene Amor,
uno , el que la voz alienta,
otro , el que la vista admite,
y otro , el que el oido engendra.

Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados , porque no fuesse
disculpa el vèr una ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo , como à fiera
terrible , mayores guardas
de candados , y de puertas,
tràs cancelas de coral,
otras murallas de perlas.

Pues siendo asì , que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
còmo olvidò que tuviera
defensa el oido , siendo
el que aprende mas apriessa ?
pues de lo que hace , y vè
un hombre , menos se acuerda,
que de lo que oye ; y no solo
no hay guardas que le defiendan,
pero tiene , porque vaya
la voz mas sonora , y cierta,
quien la recoja , pues son
arcaduces las orejas.

Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengán,
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene
ni consuelo , ni defensa.
Digalo yo , que engañada
oi la falsa Sirena
de un hombre : pero aqui el llanto
anegue la voz , y sea

mar de desdichas mi pecho,
à donde corra tormenta.
A un hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivèz, y de soberbia?

Yo, Cielos, yo à una passion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò què bien, Amor,
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixè anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy:
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tràs si me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de ofensas,
tantos etnas de desdichas,
tantos bolcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio.

Celio. Octavio, y Don Juan me dicen,
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà què me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè què enigmas son estas.
Ellos se vienen de noche

con disfraces, y cautelas
sin mi, que ya no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo asì, que recelan
de mi, no sè què secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dicen que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lisar. Què presto vino! què un hombre
tal con cuidado me tenga! *ap.*

A què efecto me nombraste?

Celio. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombràra, fuera
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuestas;
que menos importará
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lisar. Que tan frias necedades, *ap.*
que frialdades tan necias
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del Cielo ha sido.

Celio. Mucho la vista, *ap.*
passea
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.

Lisar. En esto el remedio hallo, *ap.*
que no hay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre si le miro;
mas dissimular es fuerza,
si asì tengo de sanar.

No os dixes yo, que no os viera aqui otra vez? *Celio*. Si señora, de lo dicho se me acuerda; pero como son esclavos los que han de hacer la faena, trayendo al cuerpo de guardia de mis costillas su leña, no me diò mucho cuidado, que no hay ninguno que sea mas vuestro esclavo que yo; y siendo yo esclavo, es fuerza, que como à progimo suyo, ni me toquen, ni me ofendan.

Lisar. Donaire de la amenaza *ap.* hace, claramente muestra el valor con que le he visto alguna noche à mi puerta al lado de su señor, sobre espadas, y rodela, desembarazar la calle, para quedar solo en ella, y es valiente; mas què importa, si es quien es?

Celio. Diòme otra buelta, *ap.* yo pienso que me retrata, segun me mira de atenta.

Lisar. Què mal talle! pues la cara, què fealdad!

Celio. Harè una apuesta, *ap.* que està diciendo entre si, què generosa presencia!

Dent. Sanch. Tèn, Fabricio, esse cavallo.

Lisar. Don Sancho es el que se apea.

Celio. Siempre con Don Sancho tuve azàr, y aqui no quisiera que me hallàra, que es un Cid.

Lisar. Que una desdicha suceda temo, y mas siendo la causa yo de que aora à verme venga; escusarla me conviene: en este aposento entra.

Celio Què es aposento? señora, en un desván me metiera. *Escondese.*

Sale Sancho. Estàs sola? *Lisar*. Si no son compañía las tristezas, sola estoy: què es lo que haces?

Cierra la puerta Don Sancho.

Sanch. Cierro, Lisarda, la puerta,

que quiero quedar contigo à solas. *Lisar*. La puerta cierra, *ap.* èl le ha visto.

Al paño Celio. Malo es esto; todos ustedes me sean testigos, por si me mata, de que protesto la fuerza, para que pueda pedir despues entre la sentencia la nulidad de mi muerte.

Lisar. Ya cerrò, yo quedo muerta.

Sanch. Muchas veces deseè, que ocasion se me ofreciera de hablar contigo, Lisarda, y ninguna es como aquesta, que si algun criado mio te informò de la manera que suelen, lo que me traxo de Milàn quiero que sepas. Yo vi en Milàn una muger tan bella, no digo bien muger, yo vi una Diosa en los cielos de Abril fragante estrella, en los campos del Sol luciente rosa; tan entendida, y tan sagàz, que en ella, como de mas estaba el ser hermosa, que parece formò naturaleza entre la discrecion tanta belleza. Tal fue, que havièdo à mi desvelo dado mas de alguna ocasion, y habiendo sido agradecido imàn de mi cuidado, y no ingrata prision de mi sentido: habiendo, pues, à mi temor librado necios favores que borrò el olvido, con nueva voluntad, cò nuevo empeño, mudable, me dexò por otro dueño. Supelo yo despues de una criada, que me dixo, que ciega pretendia aquella misma noche dar entrada en su casa al galàn que la servia; pero que ella, à mis ansias obligada, no à mis dadivas, dixo, me ofrecia venderme la ocasion: ò quàntas famas las criadas vendieron de sus amas! Agradeci el aviso, que un zeloso le debe agradecer, aunque le pese, y esperaba la noche cauteloso, para que passo à mis traiciones diesse: quando viniendo à verme su penoso aman-

amante, sin saber que yo lo fuesse,
 contandome sus dichas, y desvelos,
 creció mas la congoja de mis zelos.
 Confieso, que si entonces me dixera
 lo que yo en los amores ignoraba,
 quedar secreto à mi amistad debiera,
 morir primero à mi lealtad tocaba;
 mas si yo de su amor tan capáz era,
 que lo supe antes que èl me lo contara,
 ni niego la fineza del efeto,
 que lo que dos me dicen no es secreto.
 Abriòme, pues, la puerta la criada,
 guiandome à su quarto, donde aquella
 Deidad de la inconstancia profanada
 estaba, tan mudable como bella:
 la criada à la luz fingió turbada
 desconocerme, y mas turbada ella
 sin fingirlo quedò, sin que supiesse
 qual la verdad, y qual fingido fuesse.
 Diò voces, baxò gente, y mis venganzas
 probaron en alguno los rigores:
 si estorvè de su amor las esperanzas,
 si olvidè de mi olvido los favores,
 si burlè de una fiera las mudanzas,
 si castigùè de un aspid los errores,
 dilo tù, aunque ignorante me castigas;
 pero no es de tu estado, no lo digas.
 Esto te he dicho, porque no imagines
 de mì, que hacer, sin gran disculpa, puedo
 cosa indigna de mì, ni determines
 si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo:
 que no es bié que me arguyas, ni examines,
 para poner à mis acciones miedo,
 y disculpar lo que en mi casa passa,
 q̄ Argos de honor he de velar mi casa. *Vas.*

Lisar. Hay cosa como pensar
 mi hermano, como me viò
 tan de su parte, que yo
 fuesse la que diò lugar
 à aquel criado, y que he sido
 la que admitiendo al criado,
 la pendencia ha ocasionado?
 aun si le hallàra escondido,
 con mas razon lo dixera;
 pues es verdad que yo soy
 quien le diò la ocasion oy
 de que à buscarme viniera.
 Mas ya que el temor resisto,

y èl le fue, bien empleado
 ha sido el lusto pasado,
 à trueco de haverle visto;
 pues verle solo serà
 remedio: ha Celio?

Sale Celio. Señora?

Lisar. Bien podeis salir aora,
 que mi hermano se ha ido ya:
 pero mirad lo que os digo,
 que no atribuyais la accion
 que haveis visto à otra ocasion,
 que estorvar vuestro castigo
 à mis ojos. *Celio.* No se crea
 tal de mì, ni tal se espere;
 y si tal atribuyere,
 que atribuido me vea
 à los ojos del Señor;
 y con esto, y con besar
 aqueste pie singular,
 cifra que asienta el amor;
 pie, que à persona se atreve;
 pie, que en mi pie lugar toma;
 pie, que un Notario de Roma
 le despachò por lo breve;
 pie duende, pues en rigor
 no se sabe si es verdad;
 y pie tan menor de edad,
 que le pueden dar tutor;
 me irè con compàs de pies,
 alegre, y agradecido,
 avifado, y advertido
 de tu piedad. *Lisar.* Oye, pues.

Celio. Otro sì: què mandas?

Lisar. Mando,

que no me buelvas aqui
 otra vez. *Celio.* Harèlo asì,
 las tres anades cantando.

Lisar. Mas por què me quito yo
 el remedio de mi mal,
 si es que con seguro igual
 amor mi remedio hallò?
Celio, oye. *Celio.* No me detengas,
 de todo estoy avifado,
 que no venga me has mandado.

Lisar. Pues ya te mando que vengas:
 licencia, Celio, te doy,
 ven à verme, porque el verte
 solo ha de escalar mi muerte:

mas que digo? loca estoy. *Vase.*
Celio. Cielos, quien ha de entender
 la cifra de aqueste enfado?
 mas pues solo me han dexado,
 un fololiquio he de hacer.
 Recibirme melindrosa
 Lisarda, hablarme turbada,
 advertirme recatada,
 y guardarme generosa,
 enfadarse, y desdecirse,
 quererme ir, y enfadarse,
 despedirme, y retractarse,
 mandar que venga, y partirse;
 no me està diciendo aqui,
 (que no es otra cosa, no)
 necio, entiendeme, que yo
 me estoy muriendo por ti?
 Pues alto, esperanza vana,
 no hay en esto duda alguna,
 que el que es de buena fortuna,
 lo que no embida no gana.
 Desde oy tengo de asistir
 noche, y dia, desde oy
 su eterna figura soy,
 pues que yo puedo rendir
 con mi buen arte, y con mi
 buen ingenio, y mi gallarda
 presuncion, una Lisarda
 de las mas lindas que vi. *Vase.*
Salen D. Juan, Ursino, y Octavio de noche.
Octav. Los dos, señor, contigo
 sirviendote hemos de ir.
Ursin. Ya, Octavio, os digo,
 que es conmigo escusado
 afectar esse honor, esse cuidado.
Juan. Has de ir solo à esta hora?
Ursin. Pues quien me ha de ofender?
Octav. Ninguno ignora,
 que es rayo tu cuchilla,
 que del rebelde has sido maravilla;
 mas no porque lo fuerdes
 nos escusa à los dos de descorteses,
 si haviendote aqui hallado,
 te dexamos ir solo.
Ursin. Ya haveis dado
 en esso, y lo consiento
 de vos, Octavio, porque Juan, atento
 à la obediencia mia,

no os dexes solo; porque mas querria
 ser oy con vos grossero
 yo, que no que el lo sea.
Octav. Solo quiero
 responder à esse agravio,
 muda la voz, y suspendido el labio.
Juan. Dònde vàs? *Ursin.* Aqui à casa
 de Cesar, donde se divierte, y passa
 la noche en tener juego,
 conversacion, y rifas, y irme luego:
 esta es la casa, despediros puedo,
 idos con Dios, que yo seguro quedo.
Juan. Entrarèmos contigo?
Ursin. No, que no quiero yo que seas testigo
 de si juego, ò no juego,
 para alentar tus inquietudes luego. *Vase.*
Octav. Bien vuestro padre ha andado,
 propio despejo de tan gran Soldado,
 reñir con bizzaria.
Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia,
 que haver andado bien, huviesse sido
 en esso. *Octav.* Pues en que?
Juan. En haver venido,
 ya que le acompañamos,
 al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
 por haverle asistido.
Oct. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido,
 que otras noches. *Juan.* No creo,
 que vive en vos la fè de mi deseo,
 pues temprano os parece.
Oct. Aunque es verdad que el alma no padece
 el ansia, ni el afeto
 digno de un alto, y singular sugeto;
 por Dios, que no ha dexado
 de traerme mi poco de cuidado:
 sabed, que la criada
 parla excelentemente.
Juan. Es extremada.
Octav. No vi en toda mi vida
 picara tan gustosa, y entendida;
 pues que dirè del modo
 con que se hace estimar? calle aqui todo:
 decidme si es hermosa.
Juan. Pudiera haver pregunta mas ociosa?
 si vos decis que tan discreta sea,
 no estais diciendo à voces como es fea?
 pero pues ya llegamos,
 la seña, Octavio, en esta rexa hagamos.
Octav.

Octav. Què và que no responden,
pues poco ha que se esconden
del Sol las luces bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas.
Juan. Fuerza es, pues, que esperemos,
aqui este rato divertir podemos:
ved què quereis que hagamos;
mas pues solos estamos,
sin el impedimento
que os estorvò otras veces, và de cuento.

Octav. Con el retrato de aquella
Madama, aqui me parece
que quedamos. *Juan.* Es verdad.

Octav. Cuya hermosura excelente,
con vida, y con alma estaba
en el joyèl de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quise responder à ella,
presumiendo que ella fuesse.
Lleguè à Milàn, y à la casa
de Monsieur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos interesses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
abfarto, en muy grande rato
no hablò, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio elocuente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo: Monsieur, al Duque
mi señor le decid, que este
esclavo, y rendido suyo
le besa los pies mil veces;
y así, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que à ello el Rey me fuerce.
He querido decir esto,
por no dexaros pendiente

ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si ya no es,
porque advertida, y prudente
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el semblante a los desdenes
de la fortuna, supuesto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviva, y crece,
(que es otra desdicha aparte
la desdicha que se teme:)
Lleguè à la casa (ay de mi!)
de Flerida hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los placeres
perdidos (què necedad!
que tal mi pecho creyesse!
pues es cierto que ninguno
despues de perdido, buelve)
hallè la casa, que abierta
estaba, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente:
toda desierta, y en toda
una suspension, que à veces
aun las desdichas se hacen
de rogar, si les parece
que son de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron Jueces
de mi amor, secas, y mustias;
y algunas, sin que naciesen
claveles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vi que àzia una parte estaba
la Turca alfombra excelente,
trocada en funesto lecho,
que hacia sombra à unos cipreses.
Todo me puso pavor,
todo tristeza, y de suerte
vi tràs la imaginacion
arrebatarse, y perderse
el discurso, que temì
dentro en mi mismo perderme.
Viste à coleras del Noto
deshojarse, y deshacerse

los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece
à ser Alva del Verano,
por su rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viste à violència de un rayo
en la campaña Celeste
del Estio, que son ruina
los arboles, y las mieses?
Viste Oceano terrible,
que montes de espuma mueve
à los embates de un rio,
sobervio con su corriente?
Tal la casa parecia,
ruina que se desvanece
al viento, al rayo, à las ondas,
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y dèbil.
No previniendo la causa
del no pensado accidente,
pensè morir; pero un hombre,
que acaso alli estaba, en breve
informado de mis dudas,
me respondiò de esta suerte:
Aqui vivia una Dama,
rica solo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò un Cavallero; este
la noche que saliò el Tercio
de Milàn, havrà dos meses,
por la puerta del Jardin
entrò, no sè quien le abriessè,
solo sè que la muger
diò voces, y que la gente
de su casa acudiò, y èl,
como atrevido, y valiente,
en su defensa matò
un hombre; y segun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
se fue à un Monasterio, donde
librarle, señor, pretende.
Nombròme el nombre; al fin, era
aquel fiero, aquel alevè

amigo, en quien por mis males
deposité tantos bienes.

Ved, què penoso dolor,
ved, què confusion tan fuertes;
y mas quando de la Dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mi su hacienda, vida,
y reputacion padecens;
que bolviessè por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y à todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le busquè, y supe que estaba
en Verona. *Juan.* Oye, detente,
no profigas, hasta tanto
que haya passado esta gente.

Salen Don Sancho, y gente.

Sanch. Ellos son, ya no hay que hacer,
sino esperar à que entren.

Octav. Armas lleva, y prevenciones.

Juan. La esquina à la calle buelven,
y otro hombre por esta parte
mirando las rejas viene.

*Vanse Don Sancho, y la gente, y sale
Celio con capa rica.*

Celio. Què mal un enamorado
descansa, come, ni duerme,
si à los umbrales no està
de la Dama à que bien quiere?
aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ay bellissima Lisarda,
què de suspiros me debes!
yo quiero hacer una seña.

Octav. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan
por ocasionarnos este?

Juan. De què suerte lo sabremos?

Octav. Yo os lo dirè; de esta suerte:

Llegase à Celio.

Cavallero, à mi me importa
solo que esta calle dexes;
y asì, le ruego se vaya,
ò haràme que se lo ruegue

à cuchilladas. *Celio*. No harà,
porque el pedir de essa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.

Octav. Pues vayase de aqui al punto.

Celio. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allà,
si no es que decirme quiere,
que irme al punto, es irme al punto.

Octav. No del vocablo me juegue,
fino vayase. *Celio*. No quiero.

Octav. Yo le harè que quiera.

Celio. Tente,

señor. *Octav*. Es Celio?

Celio. Yo soy:

milagro fue el conocerte,
porque si no, esta es la hora
que eres un atun de requiem.

Octav. Què capa es esta?

Celio. Una tuya.

Octav. Pues què disfràz es aqueste?

Celio. Disfràz de hombre enamorado,
que no hay cosa en que se eche
de ver mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.

Octav. Nise lo havrà afsi trazado.

Celio. Nise fue mi remoquete
un tiempo, mas ya no es Nise,
ni se dice, ni se puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.

Juan. Ea, vete de aqui, vete.

Celio. No puedo, porque he de estar,
hasta que el Alva dispierte,
clavado en estos umbrales,
dosèl poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.

Juan. Estàs loco?

Celio. Cuerdo estoy,
porque quien el juicio pierde
por tal causa, cuerdo està.

Octav. Effeno es ser loco dos veces.

Al paño Lisarda. Celio? Celio?

Juan. Llaman? *Celio*. Sì,
aguardate tù, no llegues,
que Celio dixeron, y es

Lisarda, que à hablarme viene,
enamorada de mi.

Juan. Necio estàs, mira no quedes
en la calle: Nise, es hora?

Lisar. Sì, entra: mas Celio no viene
contigo? *Juan*. Celio?

Octav. y *Celio*. Señor?

Octav. No respondas tù, detente.

Juan. Entra, què esperas?

Octav. Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.

Lisar. O Celio, seas bien venido.

Octav. Claro està, si vengo à verte,
que bien venido serè.

Lisar. Entra presto, porque cierre.

Octav. Entro, porque cierres presto.

Lisar. Ay Amor! mucho me debes,
pues assegurado el riesgo,
quiere Amor que à perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejore con verle.

Vanse todos, y queda Celio.

Celio. Què me toca hacer à mi,
viendo en la ocasion presente,
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,
y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Octavio à gozar las dichas,
que solo mi amor mereces;
pues quanto de dia grango,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que vâ de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse una muger
de su calidad de fuerte,
que me viesse, y que me llame;
mas ya què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vase.*

Salen

*Salen Leonor , Don Juan , Lisarda,
y Octavio.*

Leon. En la alfombra lisonjera
de este quadro , que es dosèl
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que hay en èl,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas , y huellas
del Sol dicen entre olores,
si esta noche fois estrellas,
mañana seremos flores,
puedes sentarte. *Juan.* Y aqui
puedes tù darne del dia
cuenta , en què has passado , di?

Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en tù:
à la Aurora dispertè,
la mañana te escribì,
à la tarde te esperè,
de noche , Don Juan , te vi,
y à todas horas te amè.

Octav. Y tù , Nise , en què has passado
el dia? *Lisard.* No me he acordado
de tù.

Octav. Tù has hecho muy bien,
que por Dios , que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.

Lisard. Què finezas? *Octav.* Pueden ser
mayores , pues defengañas
à un hombre , siendo muger?
en ninguna mi cuidado
defengañò huviera hallado.

Lisard. Por què?

Octav. Porque en todas son
la lengua , y el corazon
un relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lisard. Còmo? mas què ruido es este?

Leon. Ay de mi!

Juan. Valgame el Cielo!

Lisard. El quarto abren de mi hermano.

Leon. Luz lacan.

Lisard. Aqui me pierdo, *ap.*
si en este trage me vèn,
y si conocida quedo

de Don Juan , y su criado.

Juan. Què he de hacer?

Lisard. Arrojaos presto
por las tapias , que nosotras
seguras quedamos. *Juan.* Celio,
vèn tràs mi.

Octav. Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leon.* Dices bien.

Octav. Ea , pues , salta primero. *Vanse.*
*Escondese Leonor , y sale Don Sancho
con gente.*

Sanch. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que estàn dentro.

Lisard. Ay infelice de mi! *ap.*

Leon. Muerta estoy!

Sanch. Acudid presto.

Lisard. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas , y estruendo?

Leon. A mi no me vè Don Sancho,
segura escaparme puedo,
y irme à mi quarto. *Vase.*

Sanch. Què haces
aqui a estas horas?

Lisard. Oy muero: *ap.*
baxè al jardin de esta forma
à solo tomar el fresco.

Sanch. O aleve infame!
Sale un Criado.

Criad. Señor,
acude à las tapias presto,
que ha saltado un hombre , y otro
và à salir.

Dent. Octav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia , y yo estoy
enterrado antes que muerto.

Sanch. Presto lo estaràs. *Sale Octavio.*

Octav. No harè,
porque es un rayo este acero
desatado : mas què miro!
No es este Don Sancho , Cielos?
Sanch. Cielos , este no es Octavio?
Lisard. Don Juan es este que veo, *ap.*
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco , es cierto.

Octav. Traidor , ahora veràs
que de esta suerte me vengo
de los passados agravios.

Sanch.

Sanch. Villano , y mal Cavallero,
 si es que à buscarme has venido,
 no era mas hidalgo hecho
 vengarte de mi en mi vida,
 que ella te ofendiò primero,
 que en mi honor ? no era mejor
 darme muerte cuerpo à cuerpo
 en el campo , que matarme
 disfrazado , y encubierto ?
 Mas antes que del jardin
 hagas teatro funesto,
 tomarè de dos agravios
 dos venganzas : el primero
 de mi honor , y de esta hermana
 he de remediar el riesgo,
 haciendo que de marido
 la mano la dè , y luego
 dandote muerte , porque
 à dos agravios atento,
 ya que en mi honor , y en mi vida
 quisiste vengarte fiero,
 tomen mi vida , y mi honor
 satisfacciones à un tiempo:
 dale la mano. *Criad.* Las puertas
 quiebran. *Dentro ruido.*

Sanch. Todos estad quedos.

Ostav. Esta es Leonor , la criada *ap.*
 era la que se fue huyendo:
 havràse visto jamàs
 otro hombre en mayor empeño ?
 en casa de mi enemigo,
 sin saber còmo , me veo,
 cercado de armas , y gente
 estoy , con indicios ciertos
 de amante de la que es Dama
 del amigo con quien vengo:
 còmo he de salir de aqui ?
 pues si callo , lo confieso;
 y si digo la verdad,
 la ley de amistad ofendo;
 mas remitolo al valor,
 mejor es matar muriendo.
 Traidor Don Sancho , aunque aqui
 me vès aora encubierto,
 no vengo à ofender tu honor,
 à darte la muerte vengo.
 Essas paredes saltè
 solo con aqueste intento,

ni yo conozco à essa Dama,
 ni sè si es , viven los Cielos,
 tu hermana , y esta respuesta
 me debes por su respeto.

Lisard. Don Juan , y Don Sancho deben
 de haver reñido antes de esto, *ap.*
 esforcemos su disculpa.

Bueno es que tù , loco , ò necio,
 hagas por allà locuras,
 que obliguen à tanto extremo,
 como buscarte en tu casa;
 y quieras , viniendo à esso,
 echarme la culpa à mi,
 quando te busca resuelto.

Sanch. Què mal , ingrata , pretendes
 disculparte , quando tengo
 defengaños yo de todo,
 que ha dias que los pretendo !
 èl ha de darte la mano,
 y morir despues. *Ostav.* Primero
 que se la dè he de morir.

Sanch. Pues mueran los dos.

Lisard. Ay Cielos !

Cavallero , por muger
 me amparad , si es que os merezco
 esta fineza. *Ostav.* Oy serà
 muralla vuestra mi pecho.

Acuchillanse , y retiranse à una puerta
Ostasio , y Lisarda.

Sanch. Si , pero poca muralla.

Lisard. Mucho una desdicha temo.

Sanch. En vano el valor se alienta.

Ostav. La ventaja te confieso,
 pero he de morir matando.

Juan. Pues yo he de matar muriendo.

Ostav. El umbral de aquesta puerta
 sea el sagrado postrero
 de mi vida. *Sanch.* Tu sepulcro
 ha de ser este aposento,
 porque no tiene salida.

Lisard. De tu vida es el remedio.

Sanch. De què suerte ?

Lisard. De esta suerte.

Entrafe Ostasio retirandose , y cierra la
puerta Lisarda.

Criad. Cerrò la puerta,

Sanch. En el suelo

la echarè. *Criad.* Còmo es posible,
 que

que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden?

Dent. Octav. Yo así mi vida defendiendo,
por morir para matarte.

Sanch. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquellas puertas:
no en vano (vil pensamiento!)
supo Lisarda, que yo
dexaba en Milán (ha Cielos!)
quejoso de mi un amigo,
si él lo dixo: mas qué es esto?

Criad. Que han trepado por las rejas.

Baxa Don Juan por una reja.

Sanch. Quién va?

Juan. Un hombre, que resuelto
viene así a morir al lado
de un amigo. *Sanch.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razón,
la fineza, y el deseo;
pues no dudo, que el oír
en mi casa aqueste estruendo,
os habrá obligado à hacer
por mi amistad tal extremo.

Juan. Don Sancho, aquí soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzosa primero,
perdonadme.

Sanch. Qué os perdone,
decís, quando os agradezco
venir así? y pues se llega
siempre en desdichas à tiempo,
las mias sabed, que pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa un hombre,
que à matarme entrò resuelto,
y aun dos muertes, que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto;
con una de mis hermanas
ha hecho fuerte esse aposento;
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y si le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo:
qué he de hacer en tales dudas?

Juan. Havrase visto suceso *ap.*

semejante? con Don Sancho
era de Octavio el empeño?
yo le he traído à esta casa,
mal harè si aquí le dexo:
si un amigo hace de mi
confianza, y si le ofendo,
las esperanzas de ser
de Leonor esposo pierdo:
à librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen, que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor.

Dent. Octav. Aquella voz
conozco, salir pretendo.

Dent. Lisard. No hagas tal.

Octav. Aparta. *Lisard.* Yo
de aquí salir no me atrevo.

*Abren la puerta, sale Octavio, y buelve
à cerrar Lisarda.*

Octav. Miedo de muger, cerrò:
mas cómo conformes veo
tanto à Don Juan, y à Don Sancho?
cosa que fuese concierto
haverme traído: mas cómo
tal de un amigo sospecho?
Don Juan?

Sanch. Pues de qué os conoce
(peor esto se va poniendo) *ap.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?

Octav. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puse,
quando os contè mi suceso:
Don Sancho es el enemigo.

Sanch. Don Juan, que acudais espero
à mi, pues honor, y vida
en vuestras manos he puesto;
el enemigo es Octavio.

Juan. Quién se viò en igual aprieto?
pero qué temo? qué dudo?
si dice la ley del duelo;
para casos semejantes:--

Los dos. Qué?

Juan. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de acero
hemos de salir los dos.

Sanch. Pues tú contra mi? qué es esto?
Juan.

Juan. Es cumplir mi obligacion.

Sanch. Y en la que yo te havia puesto?

Juan. Llegò muy tarde.

Sanch. Por què?

Juan. Porque con quien vengo vengo.

Sanch. Con quien vengo vengo? aqui

se oculta mayor misterio;

mas no importa, pues, que yo,

que honor de mi parte tengo,

y vengo à cobrarle aqui,

dandoos la muerte primero,

dirè, al lado de mi honor

tambien, con quien vengo vengo:

mueran los dos. *Riñen.*

Todos. Los dos mueran.

Oñav. Hay mucho que hacer en esso,

que fois pocos. *Criad.* Ay de mi!

Sanch. Muerto soy: valgame el Cielo!

Oñav. Don Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.

Juan. Y como sin luz nos dexan,

por donde salir no acierto:

pero dònde està Leonor?

Oñav. Cerrada en esse aposento.

Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

Lisar. Por conocerte me atrevo. *Sale.*

Juan. Ven conmigo, que no es bien,
que te dexes en este riesgo.

Lisar. Mira que no soy.

Juan. Ya sè

quien eres, pues que te llevo:

segura conmigo vàs.

Lisar. Ya todo està descubierto,

pues me conoce, y me ampara

por complice de este yerro. *Vanse.*

Sale Ursino.

Ursin. Facil esta de verie que he perdido,

pues del juego no salgo acompañado,

ni à un miron reverencias he debido,

ni luz al garitero le he costado:

y aun mejor despachè que he merecido,

pues que las escaleras no he rodado,

biè del garito al tiempo no hay distàcia,

pues solo medra el q anda de ganancia.

Vive Dios:-- *Dentro ruido de espadas.*

Dent. Sanch. Aun se anima en esta mano

noble acero en defenia de mi vida,

y mi honor. Ursin. Esto què es?

Sanch. Buelve, tirano,

y no seas dos veces mi homida.

Ursin. En esta casa riñen.

Dent. Oñav. Ya es en vano

esperar, mi venganza conseguida,
y tu muerte.

Salen Don Juan, Oñavio, y Lisarda.

Lisar. Ay de mi! Oñav. Ved donde iremos.

Juan. A casa, porque alli lo dispondremos.

Ursin. En esta casa fue la question, Cielos,
y despues de la voz, y del ruido,

dos hombres, entre assombros, y desvelos,

y una muger con ellos, han salido,

desnudas la espadas; mil recelos

al alma, y la razon han ocurrido.

Sanch. Triste de mi! sin confesion me muero.

Ursin. Ni hombre humano serè, ni Cavalleo,

si dexo à aquesta voz de dar ayuda,

quando pronuncia en lamentable acento

afectos Religiosos lengua muda:

entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,

quando de sangre propia està sediento

el corazon, y en barbaros enojos

la lloran las heridas, y los ojos.

Buelve, buelve, enemigo, y essa espada

muerte me dè para mayor exceso.

Ursin. Quiè asì os busca, no os ofède en nada;

mas os viene à ayudar en tal suceso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada,

que estoy mortal à mi dolor confieso:

dònde voy (ay de mi!) que en esta calma

miente la vida, y le desdice el alma?

Sanch. Decid, quien fois?

Ursin. Quien de piedad movido

llora vuestras desdichas.

Sanch. Cavallero,

bien la piedad lo dice, pues ha sido

de la sangre el blason mas verdadero:

perdonadme el no haveros conocido,

que aunq en mi patria estoy, soy estrangero

en ella; y asì, ignoro vuestro estado,

que estrangero en su patria es el Soldado.

En el ultimo aliento de mi vida

luchò à brazo partido con la muerte,

y por la infausa boca de una herida

el alma los espíritus divierte:
no quiero, no, que sea socorrida
mi vida de esas canas en tan fuerte
desdicha, el honor sí; dexadme, os ruego,
y essa Dama poned en salvo luego.
No es mi Dama, señor, hermana es mia,
así lo fuera la que abrió primero
puerta para tan grande alevosía,
despojo infame del rigor severo:
solo en vuestro valor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y Cavallero;
mirad por ella, y quede en vos segura,
pobre nobleza, y huérfana hermosura.

Ursin. Infeliz Cavallero, ya que el Cielo
à esta ocasión mis passos ha traído,
quién duda que haya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alzad del suelo,
llamaré quien os cure; y advertido
vivid, de que tendrá esta hermosa Dama
segura su opinión, cierta su fama.
Ursino soy, si basta, y à Dios juro,
de no faltar jamás de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagraviado;
con vos me habeis de hallar, porq̄ procuro
ya como propio el bien de un desdichado:
venid los dos. *Sanch.* Essa palabra aceto.

Ursin. Otra vez con el alma os la prometo.



JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Lisarda, y Octavio.

Juan. Este es mi quarto, señora,
y aunque en él quedais à obscuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
esteis, con los dos, segura
de la Justicia, que oy tiene
la vara de la fortuna.

Lisar. En vuestras manos, Don Juan,
estoy, vos teneis la culpa
de estos sucesos, supuesto
que vuestro amor (suerte injusta!)
me puso en esta ocasión;
y así, os toca (ò pena dura!)

facarme de ella, y mirar,
que mi riesgo no se escusa.

Juan. Octavio, vente conmigo.

Octav. Dónde vás?

Juan. Esso preguntas?

à prevenir donde estemos
de suerte, que si nos buscan,
no nos hallen, y de suerte,
que si salta quien presume
contra nosotros, no pueda
hacernos daño la fuga;
pues con estos dos intentos,
Octavio, tengo, entre muchas
partes que se me ofrecieron,
hecha elección de la una,
que es un quarto de esta casa,
que ni se vive, ni ocupa;
y con estarnos allí
los dos, y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la ven; y si procuran
buscarnos, él tiene puerta
al mar, que bate su espuma
unos Jardines, à donde
corresponde su hermosura:
y con hacer que esté siempre
puesta à tiempo una falua,
podemos libres las vidas
echar al Mar.

Octav. Pues qué dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

Juan. Si Leonor está conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*

Lisar. Fortuna,
quién en una noche sola
vió tantas desdichas juntas?
qué es lo que passa por mí?
yo que fui la que de industria
negué la deidad à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de un hombre (injusta
fuerte!) galán de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por haver

conocido (quien lo duda?)
 que fui de su amor tercera,
 y primera de mi culpa?
 Parecerà impropiedad,
 que quando en tantas angustias,
 tantas penas, tantos llantos,
 quiera el Cielo que discurra,
 me acuerde de otra passion,
 sin mirar el que esto culpa,
 que las desdichas, y penas
 se eslabonan, y se juntan
 de suerte, que salen todas
 en tirandose de una.
 Què es esto, Cielos, què es esto,
 que el alma, y sentidos burla?
 Despues que vi este Don Juan,
 galàn de mi hermana, en cuya
 casa estoy, pluguiera al Cielo,
 que yo no le viera nunca;
 tan bien me pareciò, quando
 bolviò volcàn de sus furias
 desde la tapia; tan bien,
 quando dixo por disculpa
 de su amor, que le traia
 alli otra venganza justa.
 Què es esto, el amo, y criado
 oy contra mi se conjuran,
 el uno quando se vè,
 y el otro quando se escucha?
 tanto, que en igual efecto,
 uno en veras, otro en burlas,
 con ser dos personas, pienso
 que son en el alma una.

Sale Celio con luz.

Celio. Havrà Lacayo de bien,
 que no se aflija, y se pudra,
 viendo que su amo anda
 con maquinas, con industrias?
 Irse sin mi à sus amores,
 donde con mi nombre hurta
 otro la ocasion, que yo
 mereci por mi ventura?
 venirse à casa despues,
 y aposentandose à obscuras,
 probar llaves de otro quarto,
 sin saber lo que procura?
 A mi hay calo reservado?
 no quedarè por ninguna

cosa del mundo con èl;
 porque (aqui de Dios) quien gusta,
 aunque se muera de hambre,
 de servir, si no murmura?
 Mas no morirè, que al fin
 tengo quien me contribuya;
 porque para què enamora
 un pobre hombre à una hermosura
 tan rica como Lisarda,
 si no para que (no hay duda)
 le traiga como un Narciso?

Lisar. Ya no es posible me encubra.

Celio. Quien està aqui?

Lisar. Yo soy, Celio.

Celio. Jesus!

Lisar. Pues de què te turbas?

Celio. Pues no tengo de turbarme
 viendo tan grande aventura?

Lisar. No, que el que como tù tiene
 buen entendimiento, nunca
 se ha de turbar de sucesos,
 que por si no dificulta
 el entendimiento; y puesto
 que no es la primer fortuna
 esta del Amor, no es bien
 te turbes; y mas si apuras,
 que como es rayo, se lleva
 tràs si mas de lo que busca.

Celio. Pues còmo has venido aqui?

Lisar. El error tuvo la culpa
 de un hombre en trage de Celio.

Celio. Ella conociò la industria *ap.*
 con que trocandose el nombre
 Octavio, su amor procura,
 y viendo que no era yo,
 à tales horas me busca:
 siempre mi abuela me dixo,
 que era de buena ventura.
 Señora, aunque es bien que dè
 las gracias à mi fortuna
 de esta dicha, mejor fuera
 dar las queexas, pues son justas,
 de que no me haya hecho un hombre
 poderoso; pero suplan
 afectos de voluntad
 de mi baxeza las culpas.
 Una racion mal pagada,
 una cama no muy dura,

no puede faltar ; y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas,
y serè como se usan,
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Octavio.

Octav. Quiere Don Juan , que à Leonor
lleve yo al quarto , en que oculta
ha de estar , mientras èl queda
haciendo espaldas seguras
à su padre ; y temeroso
llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas,
se hizo mayor lugar una
en el alma : còmo , lengua,
traidoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
por què se atreviò à decirlas,
sin tener licencia suya,
el alma , siendo mi pecho
del silencio sepultura?

Celio ? Celio. Señor , que aqui estès.

Lisar. Este es Don Juan, que desdicha! *ap.*

Octav. Salte , que importa à mi dicha.

Celio. No quiero , ni es justo , pues
esta Dama que aqui vès,
huyendo viene de ti,
señor , à buscarme à mi,
supuesto que no te quiere,
y que yo soy por quien muere. *Vase.*

Octav. Loco estàs , vete de aqui.

Còmo (ay de mi !) llegarè *ap.*
à hablarla , sin que los ojos
dèn passo à tantos enojos
como padezco ?

Lisar. Què harè , *ap.*
para que el alma no dè
lugar en tanto rigor
à otra desdicha mayor ?

Octav. Dirè al Amor :-

Lisar. Yo à mi fama :-

Oct. Que es Leonor de Don Juan Dama.

Lisar. Que es amante de Leonor.

Octav. Señora , ya prevenido
sobre el mar un quarto queda,
que ser el Ocaso pueda

de esse Sol reciennacido:
fortuna , y Amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque ya que haveis llegado
à esta breve esfera , es bien
que en el mar se hospede quien
facò del mar su traslado.

Ocasion solo se espera,
para que podais passar
sin que os vean , à lograr
las perlas de su ribera;
pues no hàvrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hacen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais , no lloreis,
que en casa , señora , estais
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto , y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.

Lisar. En toda mi vida yo *ap.*
vi tan amante cuñado:
mas del silencio vencido
muera en mi pecho mi agravio.

Octav. Antes que salga del labio , *ap.*
muera mi amor à mi olvido.

Lisar. Un rayo la voz ha sido.

Octav. Sus ojos son un volcàn.

Lisar. A mas mis desdichas vàn.

Octav. O què furia!

Lisar. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.

Octav. Mas es Dama de Don Juan.
Sale Don Juan.

Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à effotro quarto , señora,
que os està esperando allà:
mas què es esto ?

Octav. Pues què os dà,
que así os turbais ?

Lisar. Este ha sido *ap.*
el amigo que ha venido

à Don Juan.

Juan. Valgame el Cielo!

Octav. Què teneis?

Juan. Todo soy yelo.

Octav. Pues de què?

Juan. Pierdo el sentido:

còmo vos, señora::- yo::-

aqui::- estoy muerto, y turbado.

Octav. Pues què teneis? què os ha dado?

Lisard. De mirarme se turbò

el amigo que llegò.

Octav. Decidme ya, què teneis?

mas luego me lo direis,

aora à effotro quarto vamos,

y la ocasion no perdamos

de passar. *Juan.* Ojos, què veis?

Vanse àzia la puerta, y sale Celio.

Celio. Mi señor viene, señor.

Octav. El passo cogiò.

Lisard. Ay de mi!

Juan. Si èl la vè passar de aqui,

serà otro nuevo rigor.

Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.

Octav. Mata la luz.

Lisard. Què temor!

Octav. Y así, sin que vista quede,

ir entre nosotros puede.

Celio. No es la tramoya muy mala;

què pena à mi pena iguala!

què mal à mi mal excede!

Sale Ursino, y Leonor tràs èl.

Ursin. Mucho me huelgo que estè

sin luz el portal aora;

mas segura estàs, señora,

asì entrar podràs, porque

nadie te ha de ver. *Leon.* No sè

por donde voy.

Ursin. Quièn và allà?

Leon. Yo soy, señor.

Ursin. *Vanse Ursino, y Don Juan, y ca-*

uno hace como que no quiere que el otro

uentre con la Dama que lleva, y apar-

se hasta igualarse las Damas, y ellos

olviendo à guiarlas, por tomar la su-

ya, agarran la del otro, de ma-

nera que se truecan.

Leon. Como esta

a casa sin luz, no veo:

y està como yo deseo.

ap.

Leon. Nueva maravilla ya

admiro: de Don Juan fue

ap.

aquella voz. *Ursin.* Yo sintiera

mucho, que Don Juan me viera

con esta muger: què harè?

pero yo la ocultarè:

no sois vos, señora? *Lisard.* Si,

yo soy. *Ursin.* Pues venid tràs mi.

Lisard. Turbada, señor, os figo.

Ursin. Don Juan, quièn està contigo?

Juan. Octavio solo està aqui.

Ursin. Pues còmo sin luz estais

en este portal? *Juan.* Aora

entramos los dos. *Octav.* Señora,

venid, que segura vais. *A Leonor.*

Leon. Si harè, pues vos me guiais.

Ursin. Lindamente ha sucedido,

ap.

que vengo solo ha creido.

Octav. Celio? *Celio.* Señor?

Octav. Pues aqui

tu señor no te oyò à ti,

ni te ha visto, ni sentido;

al quarto que sabes lleva

essa Dama, que yo quiero

quedarme. *Celio.* Què dicha espero!

Vase con Lisarda.

Octav. Por la deshecha.

Juan. O, què nueva

confusion mi vida lleva!

Ursin. Lindamente la he escapado,

y hasta mi quarto guiado.

Vase con Leonor.

Octav. Lindamente se librò,

pues ni la viò, ni sintiò,

logròse nuestro cuidado.

Juan. Octavio? *Octav.* Don Juan?

Juan. Sois vos?

Octav. Ya vuestro padre se ha ido,

dicha fue no haver pedido

luz, que viera con los dos

à Leonor. *Juan.* Pluguiera à Dios,

que luz, Octavio, pidiera,

yo me holgàra, como viera

à Leonor. *Octav.* No la vereis

en el quarto, si quereis?

Juan. Menor mi desdicha fuera,

si esso fuera así.

Octav.

Octav. Quiero irme,

pues Leonor en èl aguarda.

Juan. No, *Octavio*, sino *Lisarda*,
mas sobervia, y menos firme.

Octav. Què decidis?

Juan. Que he de morirme
en pena tan inhumana.

Octav. Quièn es *Lisarda*?

Juan. Es la hermana

de Leonor. *Octav.* No puede ser.

Juan. Si yo lo acabo de ver,
puede mi esperanza vana
engañarme? vive Dios,
que à *Lisarda* hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Octav.* Estais en vos?

Juan. Bolvamos allà los dos.

Octav. Vive el Cielo, que estoy loco,
esperad, Don Juan, un poco.

Juan. Què tengo ya que esperar,
si en las orillas del Mar
mayores peligros toco?

Octav. No oireis un instante?

Juan. No.

Octav. Decid, la que estaba allí
con vos era Leonor? *Juan.* Si.

Octav. Pues Leonor fue à la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vi; y si ella fue
la que estaba con vos, sè
que es la que aora està con vos,
porque nunca hubo allí dos:
ò decidme:— *Juan.* No sabrè.

Octav. Còmo se pudo trocar?

Juan. Como fue desdicha mia,
facil, *Octavio*, seria
de suceder un pesar.

Octav. No hallo razon de dudar
de que es la misma. *Juan.* Yo sì,
que distintamente vi

à *Lisarda*. *Octav.* Vive Dios,
que pierda mi juicio: vos

hablasteis con Leonor? *Juan.* Si.

Octav. Pues Leonor es la que và
à vuestra casa. *Juan.* Confieso,
que quereis que pierda el seso.

Octav. No es mas facil ir allà
à verla? *Juan.* Cosa serà

escusada. *Octav.* Pues en vella
què perdeis?

Juan. Ver que no es ella.

Octav. Tanto bien me hiciera Amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*

*Sale Ursino con luz, y Lisarda como
rurbada.*

Ursin. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar tus ansias;
pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiciera tal confianza,
estaràs servida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus desluchas, y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldràs, señora,
si no es contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre
sè morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deseo de saber
en què los sucesos paran
de tu hermano. *Vase.*

Lisard. Santos Cielos,
què es esto que por mi passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta
huviera perdido, siempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me di ya por hermana
de Leonor? no me sacò
del peligro de mi casa?
à la suya no me traxo,
quando Celio me guiaba,
para llevarme à otra parte?
O el sentido ya me falta,
ò sigo à otro hombre: pues còm
este que sigo no halla
novedad en mi inquietud,

mis penas , y mis desgracias ?

Don Juan si hasta aqui me traxo,
còmo se fue? Cielos , basta,
pues confieso que ya estoy
rendida , tened las. armas.

Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à vèr si sè donde estoy,
abforta , ciega , y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

Salen por otra parte Celio , y Leonor.

Celio. Este es el quarto , señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
gracias à Dios , que hay en èl
luz , y podrè cara à cara
vèr el Sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es esto , sacro Cielo!

Leon. Eres Celio? *Celio.* Cosa estraña!

Leon. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
dime , Celio , què es aquesto?
que estoy de verte admirada.

Celio. Dime tù primero à mi
quièn te hizo à ti Lisarda?
y responderète yo
al tenor de la demanda.

Leon. Què Lisarda? *Celio.* Tantas hay?

Leon. Pues dònde Lisarda estaba?

Celio. En ti , pues tù te has vestido
de su talle , y de su cara.

Leon. No te entiendo.

Celio. Yo tampoco,
uno por otro se vaya.

Leon. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la fuya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano , y en ella
entrè tràs èl , y guiada
de sus passos , me ha traído
hasta aqui : què es lo que passa
por mi? còmo estoy contigo?

Celio. La pregunta es extremada:
pues si esto supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar un estallido.

Salen Don Juan , y Octavio.

Octav. Plegue à Dios , que sea Lisarda.

Celio. Señor , aqui està Leonor
esperandote. *Juan.* Què hagas
tù tambien burla de mi?

Celio. La burla es no darme nada
de albricias.

Leon. Don Juan? señor?

Juan. Leonor , agradezca el alma
esta dicha , pues es fuya. *Abrazala.*

Octav. Aqui diò fin mi esperanza, *ap.*
pues desengañado ya
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella,
mas vive Dios , que porfiaba
bien , que no es esta la misma
que yo vi , mas dudas faltan
de averiguar : Celio , Celio?

Celio. Señor?

Octav. Dònde està la Dama
que te dixè que traxesses,
quando Ursino vino à casa,
à este quarto? *Celio.* Vesla alli.

Octav. No es aquella. *Celio.* Yo juràra
lo mismo , mas yo no tengo
otra aqui , ni en Alemania;
aquella me diste tù
debaxo de confianza,
aquella misma te buelvo,
libre , segura , y sin tacha.

Octav. Vive el Cielo , que te mate,
si no me dices la causa
de este trueco.

Celio. Di , què trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio , ni sin premio
la troquè ; mas què te espantas
de haver visto en este tiempo
una muger con dos caras?

Juan. No estamos bien aqui cerca
de la puerta , entra à otra quadra,
Leonor , donde mas segura
estès : Octavio , yo estaba

Vase Leonor.

loco, por Dios, poco antes,
ya confieso mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixisteis. *Otav.* Quando acaba
vuestra duda, la mia empieza;
que era Leonor porfiaba,
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin estaba
con vos.

Juan. Si vos mismo, *Otavio*,
bolviendo desde las tapias
la socorristeis, si vos
la tuvisteis encerrada;
si vos mismo la sacasteis
de su casa, y à mi casa
la traxisteis, y està aqui,
bien claro no os defengaña,
que fue una siempre, pues nunca
huvo otra con quien trocàr?
si à mi me lo pareciò,
como estas veces se engañan
los ojos, yo estuve ciego. *Vase.*

Celio. Aqui lindamente encaxa
lo de no fois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.

Otav. El con las mismas razones *ap.*
que me convence, me mata:
mas no es mucho en este caso
vèr, que las de otro no alcanza
el que no alcanza las fuyas.
Quièn viò cosa mas estraña?
rendido à mi pena estoy,
ya basta, Cielos, ya basta.

Sale Lisarda.

Lisard. La casa andave, y en ella
no he visto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en esta primera sala:-
mas quièn està aqui?

Celio. Jesus! *Tropieza con Lisarda.*

Otav. Què es esto?

Celio. Aqui, que no es nada,
la que en este mismo instante
era Leonor, ya es Lisarda:
huìe de ella Cielo, y Tierra.

Otav. Eres sombra, eres fantasma,
muger, que así los sentidos
turbas?

Lisard. Pues de què te espantas,
si tù mismo me traxiste
desde mi casa à tu casa,
de que està en ella?

Otav. De verte
cada vez en formas varias:
quièn te traxo aqui?

Lisard. Tu padre.

Otav. Mi padre? otra vez me matas.

Lisard. El me guiò aqui, Don Juan.

Otav. Con D. Juan piensa que habla: *ap.*
si me parezco à Don Juan?
que segun las cosas andan,
no serà mucho: Leonor,
como viendome, te engañas?

Lisard. Tù solo te engañas. *Otav.* Yo?

Lisard. Sì, pues que Leonor me llamas;
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?

Otav. Cielos, què escucho? tù misma
no eras aquella que estabas
en el jardin?

Lisard. Quièn lo duda?

Otav. Pues còmo si à Don Juan hablas
en èl, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?

Lisard. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tù
si la quieres, còmo agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?

Otav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las espaldas.

Lisard. Luego tù eres aquel Celio,
que entendidamente habla?

Otav. Luego eres tù aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?

Lisard. Luego no eres tù el galàn
de Leonor? *Otav.* Luego la Dama
no eres tù de Don Juan? *Lisard.* Yo
fui Nise, siendo Lisarda.

Otav. Y yo Celio, siendo *Otavio.*

Lisard. Esto es verdad?

Otav. Cosa es clara.

Celio. Gracias al Cielo, que ya

Ilegamos à la posada.

Otav. Sepan Don Juan, y Leonor esto que à los dos nos passa.

Lisar. Dònde estàn?

Otav. En este quarto.

Lisar. Còmo?

Otav. Es historia muy larga.

Lisar. Quièn axo à Leonor?

Otav. No sè.

Lisar. Prosigue, pues.

Otav. Temo::- *Lisar.* Acaba.

Otav. Que no tengo de saber, sabiendo que tù eres::- *Lisar.* Basta.

Otav. Nise iba à decir. *Lisar.* Por què?

Otav. Por no perder à tu fama

el respeto. *Lisar.* Bien està,

Celio. *Otav.* Por què asì me llamas?

Lisar. Porque asì::- *Otav.* Dilo.

Lisar. Es muy presto,

vamos à vèr à mi hermana:

valgate el Cielo por Celio.

Otav. Valgate Dios por Lisarda. *Vanse.*

Salen Ursino, y un Criado.

Ursin. Què dices? *Criad.* Lo que es cierto.

Ursin. Quando temia que le hallasse muerto, dices que levantado

està? *Criad.* Tanto le anìma su cuidado,

fuera de que la herida

nunca le puso à riesgo de la vida,

que falta fue de sangre à lo que entiendo.

Ursin. Y aora, di, què hace?

Criad. Està escribiendo

un papel: mas èl sale.

Sale Don Sancho.

Ursin. Con los brazos

os doy el parabien.

Sanch. Porque sus lazos,

à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,

suplan en mì la fuerza que les falta.

Ursin. Còmo os sentàs?

Sanch. Sin vida, sin sosiego,

hasta abrafar, señor, à sangre, y fuego

este fiero homicida

de mi honor, de mi fama, y de mi vida.

Ursin. Yo, Don Sancho, à buscaros

vengo, para servitos, y ayudaros,

hasta que libre esteis de vuestro agravio,

disponed la venganza como sabio.

Sanch. Por esto he prevenido

el remedio que oireis: vamos, os pido, à vuestra casa. *Ursin.* En el camino espero

haberle. *Sanch.* Mi enemigo es forastero, y no sè donde pueda

hallarle; y asì, el alma en duda queda:

hablar à Leonor quiero, q̄ es mi hermana,

que en vuestra casa està, deidad humana

de virtud, y belleza,

ella quizàs podrà con mas certeza

de Lisarda informar; no son errores

pensar que ella sabìa sus amores.

Si dice donde puedo

hallarle yo, desengañado quedo,

irè de allí à matarle;

si no me dice de èl, irè à buscarle,

sabiendo de un su amigo,

que por librarle se empeñò conmigo:

de suerte, que primero

buscar, señor, al agressor espero;

y de no hallarle, al complice, que vanos

discursos dicen, que si yo à las manos

el principal no tengo,

me vengo si en el complice me vengo;

y han de diferenciarse,

que una cosa es reñir, y otra es vengarse:

y asì, si no me vengo de uno altivo,

este papel para el segundo escribo,

donde en el Parque digo que le espero.

Urs. Bien pensais, replicar en nada quiero:

y pues hemos llegado

à mi casa, entrad dentro recatado,

porque ninguno os vea,

y la ocasion que os trae sospeche, y crea.

Sanch. Ya vuestros passos figo.

Urs. Entrad, que bien seguro entráis conmigo.

Vanse, y salen Leonor, y Lisarda.

Lisar. Ya que fue piedad del Cielo

(ay Leonor!) haverme dado

compañia en tal cuidado,

y en tal desdicha consuelo,

estando juntas las dos;

en tanto que fuera estàn

del quarto Octavio, y Don Juan,

te he de decir::- mas (ay Dios!)

la puerta de Ursino es

la que abren. *Leon.* Pues à mi

no me vea.

Vase.

Salen Urfino, y Don Sancho.

Urfin. Espera aqui,
que no es justo que le des
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
un gusto como un pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno alvergue en que hospedaros,
serviros, y regalaros,
una buena nueva vengo
à daros, para que así
supla el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.

Lisar. Valgame el Cielo! *ap.*

Sancho. Ay de mí! *ap.*

no es Lisarda esta? *Urfin.* Llegad,
ved, Don Sancho, vuestra hermana.

Sancho. Pues cómo, infame, villana:--

Lisar. Señor, mi vida amparad.

Urfin. Aquí entráis con esse intento?

Sancho. Delante de mí te atreves
à vivir? *Lisar.* En vano mueves
contra mí mano, y aliento.

Urfin. Estando yo aquí, qué es esto?

Sancho. Es, Urfino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasión me ha puesto.

Urfin. Mirad, Don Sancho, que aquí
vuestra hermana à cuenta vive
de mi espada, y si recibe
alguna ofensa, de mí
ha de ser vengada. *Sancho.* Pues
palabra no me habeis dado
de ayudar siempre à mi lado.
mi pretension? tiempo es
de mostrar tan noble empeño,
dexad lograr:--

Lisar. Ay de mí! *Vase.*

Sancho. Mi venganza.

Urfin. Idos de aquí:
tambien me hice entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de librarla, y defendella;
y así, he de morir por ella.

Sancho. No fue por essa inhumana,
sino por la que, señor,
yo mismo os di, y os fiè.

Urfin. Pues esta misma no fue
la que me disteis? *Sancho.* Qué error
tan notable!

Urfin. El yerro es vuestro,
que esta fue la que yo ví
en el Jardin, y hasta aquí
la he guardado, y esta os muestro,
para que os informeis de ella,
no para que la ofendais;
y si con traicion pensais
que habeis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues que me traeis engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *Sancho.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que de ella pretendí:
mas no es esta la que aquí
busco. *Urfin.* Cómo puede ser,
si yo mismo la he traído?

Sancho. No es ella, tràs todo esso.

Urfin. Hareisme que pierda el seso.

Sancho. Vos, que yo pierda el sentido
y el fin de esta confusion
es solamente pensar,
que dos se pueden errar,
aunque dos tengan razon:
y pues que no he conseguido
el haverme aquí informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido,
solo un remedio me queda:
aqueste papel tomad,
y à quien èl dice buscad,
que yo espero à la alameda
del Parque: si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que esto os pido
por no ofenderos, que fuera
mal hecho que à otro eligiera,
haviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero de èl
la respuesta: à Dios. *Vase.*

Urfin. A Dios:

Què confusíon es aquesta tan estraña, y tan cruel? pero quizàs del papel sabrè mejor la respuesta.

Quièn serà aquesta persona à quien tengo de buscar? Cielo, añade otro pesar, porque à Don Juan de Colona dice: vive Dios, que es mi hijo agessor de su agravio, y que el amigo es Octavio; ponderar conviene, pues, què he de hacer en este caso, que perder el juicio temo, si de un extremo à otro extremo, y de una duda à otra passo. Si doy à mi hijo el papel, cierto su riesgo serà; si no, Don Sancho dirà, que es cobarde: què cruel duda padezco! Mas quièn abre à este quarto la puerta, que corresponde à la huerta del Parque? èl es, ya se ven mas dudas: pues què querrà en este quarto? y què ha sido el haver desconocido Don Sancho à su hermana? ya que no sè de mi confieso, ni pensar, ni discurrir; y asì, mejor serà ir al atajo del suceso.

Salen Don Juan, Octavio, y Celio.

Juan. Mi padre està aqui.

Celio. Por Dios, que èl ha cogido la trampa.

Octav. Mucho lo siento.

Celio. Ya escampa la fortunilla. *Ursin.* Pues vos en este quarto? *Juan.* Venia à enseñar el quarto à Octavio.

Ursin. No hace poco el que un agravio disimula: no querria le viesse aora, que està, como no se habita en èl, descompuesto; y asì, de èl os salid, que tiempo havrà de verle otro dia. *Juan.* El aqui

por Lisarda defendió

la entrada. *Octav.* Si à Leonor viò? *Juan.* No sè, esto ha de ser asì.

Hace que se va.

Ursin. Ven acà, que me olvidaba de un recado que me han dado para ti, que aqui un criado de un amigo te buscaba para darte este papel, sobre no sè què dinero del juego, y dartele quiero, sin mirar lo que hay en èl, por no obligarme à pagar porte, que dicen, es bien que pague los portes quien abre la carta: tomar puedes el papel; y advierte, que si es algo que has perdido lo que en èl se te ha pedido, lo cumplas, aunque la muerte te den, por cumplir, Don Juan, lo que prometido huvieres; que los nobles, como eres, quando empeñados estàn, han de salir del empeño, aunque les cueste la vida; ninguna cosa te impida, pues de mi hacienda eres dueño. No quede yo con sospecha, que os matarè, vive Dios, si me dixeren de vos cosa que no sea bien hecha. Con esto, salios afuera, que cerrar aqui es razon: cumpla con su obligacion, *ap.* y mas que en el campo muera. *Vase.*

Octav. Con tan preñadas razones à discurrir nos provoca.

Celio. Con la barriga à la boca estàn todos. *Juan.* Mis pasiones de nuevo empiezan: què haremos?

Octav. Pues aqui ya què hay que hacer, Don Juan, sino abrir, y leer el papel? de èl lo sabremos.

Lee D. Juan. Por no haver sabido donde ballar à Octavio, os busco à vos, como mas conocido, y no menos culpado: decidle de mi parte, que venga al Par-

que,

que , donde le espero , si solo , solos ;
y si con vos , con un amigo. Dios os
guarde.

Rep. Pesame de haver leído
recio el papel. *Celio.* A mi no, ap.
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me havia de andar
todo el año à adivinar,
siendo Astrologo criado.

Juan. A questo dice. *Ost.* Ya aqui
no tenemos que pensar;
no sale esta puerta al mar?

Juan. Si. *Ost.* Pues guiad por ai
al Parque , porque si aora
en las razones que advierto
de vuestro padre , es muy cierto
que nada del caso ignora;
porque estar dentro del quarto,
echarnos à los dos de èl,
darte èl mismo esse papel,
què mas defengaño? *Juan.* Harto
me dixo ; y assi , me atrevo
à hacer lo que èl me mandò,
pues decís que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Celio. Desafiados los dos?
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las paces : à Dios. *Vanse.*

Salen Ursino , y Don Sancho.

Sanch. Presto à buscarme venís;
què hay? *Ursin.* Fui de vuestra parte
al Cavallero , y leyò
vuestro papel sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz , ni en el semblante:
dice , que harà lo que en èl
le decís : si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro , haveis de hallarme
à vuestro lado. *Sanch.* Cumplís,
señor , en empresas tales,
con la sangre que teneis.

Ursin. Sabeis vos qual es mi sangre?

Sanch. Sè que sois Ursino , y basta.

Ursin. Pues no lo soy , no os engañe

el nombre , que mi apellido
es otro. *Sanch.* Bien engañarme
puedo. *Ursin.* Bien se echa de ver,
supuesto que aun ignorasteis,
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan padre:
pero ya estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios , que si no sale,
que yo le he de dar la muerte.

Salen Don Juan , y Ostavio.

Ost. Don Sancho? *Sanch.* Si.

Ost. El Cielo os guarde.

Sanch. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Ost. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie,
que el amigo con quien yo
vengo , es à quien embiasteis
el papel ; y por saber
que hay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Ursin.* Es cierto;
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos , que à venir solo,
solo estuviera. *Sanch.* A esta parte
conmigo os poned. *Juan.* Señor,
pesame de que assi agravies
la sangre que tengo tuya:
tù me la diste , y tù sabes,
que supiera yo pagar,
como tù me aconsejaste,
mis deudas , y ya me ofendes
si à darme tu ayuda sales.

Ursin. Cavallero , yo no sè
lo que decís ; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre , que vengo
al lado de quien me trae ;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie:
haced vos lo que debeis,
sin que os turbe , ni embarace
nada , que yo me holgarè
de veros en esta parte

cumplir las obligaciones que decis, que en semejante caso un noble Cavallero debe reñir con su padre.

Juan. No debe, ni hay ocasion que à esso pueda obligarle.

Sanch. Què escucho! perdido estoy.

Ursin. Què recelais?

Sanch. De mirarte, sintiendo dentro de mi, que ya es forzoso dexarme.

Ursin. Vive Dios, que si no fuera por dar zelos al infame escrupulo vuestro, aqui en esse pecho ignorante manchàra este blanco acero: con vos vengo, no os espante nada. *Juan.* Perderè mil vidas primero, Octavio, que os falte: Señor, pues vienes al lado de Don Sancho, y me llevaste el papel tù mismo, y yo llamado vengo à la parte, tambien al lado de Octavio, y es fuerza en empeños tales sacar los dos las espadas, si ellos la sacan, pensarse debe algun medio, que escuse entre los dos este lance.

Ursin. Quando al lado de otro hombre el que es Cavallero sale, no ha de dar medio ninguno, porque èl para nada es parte: con Don Sancho vengo aqui, yo no soy mio este instante: bien dicho estarà, y bien hecho quanto hiciere, y quanto hablàre; si èl riñere, he de reñir, harè paces, si hace paces: que yo con quien vengo vengo, y aqui no conozco à nadie.

Sanch. De suerte vuestro valor pudo, señor, admirarme, que por no empeñaros tanto, mi honor quisiera que hallasse un modo que el duelo escuse mas extraño, y mas notable, que ha visto el Sol hasta oy.

Ursin. Esso vos haveis de darle, yo no; y si aqui permitiere que algun partido se trate, serà porque estoy bien puesto; vos, que sois el que llamasteis, quando os bolvais sin reñir, porque no hay medio importante para que de reñir dexes, quando otro à reñir me saque, llamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me avisaste de là obligacion que tengo; pues soy quien tuvo esta tarde el papel; y así, me toca à mi el reñir, por hallarme empeñado en ser llamado: saca la espada, y acabe la duda, que como yo contra el pecho no la saque de mi padre, no reuso la ocasion, pues así iguales cumplo yo de parte mia, y èl cumplirà de su parte.

Riñe Don Juan con Don Sancho, y Octavio con Ursino, y Octavio se buelve contra Don Sancho, y Ursino se pone delante.

Octav. Esso no me està à mi bien, que aunque el papel embiasteis à Don Juan, fui yo el llamado.

Ursin. El tambien riñe, bien haces, pues que te llamò conmigo, riñe tù. *A D. Juan.*

Juan. Fuerza es que halle disculpa, pues he de hacer lo que con quien vengo hace.

Salen por un lado Leonor, y Lisarda con mantos, y por otro Celio, el Governador, y acompañamiento.

Celio. Llegad presto, que los quatro dieron las hojas al aire.

Gov. Pues què es esto, Cavalleros? mirad que estoy yo delante.

Ursin. Vue señoría pudiera solamente reportarme, como al fin Governador que es de Verona.

Gov. Admirarme

debo de ver en dos vandos
contrarios à hijo , y padre.

Ursin. A questo obliga el honor
de quien à campaña sale
con otro , que este es precepto
de la ley del duelo. *Gov.* Baste
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forzoso
dar una torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion.

Lisard. Todo es muy facil,
con saber , que de Don Juan
es Leonor , que està delante,
esposa , y de Oçtavio yo;
pues las dos por esta parte
desde la casa de Ursino
llegamos en este instante:
y que hagan los casamientos
oy , señor , las amistades

entre Don Sancho mi hermano,
y Oçtavio pide mas grave
lugar , porque son sucesos
dignos de elogio mas grande.

Sancho. Como mi honor se remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida , que es lo menos
de mi ofensa ; como case
con Lisarda , soy su amigo,
y hermano.

Juan. Pues , señor , sabe,
que el principio de su amor
fue por solo acompañarme.

Gov. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro paces,
yo soy Padrino de todos.

Oçtav. Para que con esto acabe
la Comedia , perdonando
sus defectos , aunque grandes,
siquiera porque el Autor
humilde à estas plantas yace.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallarà esta , y otras de diferentes

Titulos. Año 1782.